

Tentacio-  
nes y  
posesio-  
nes

dispersos en el mundo, donde padecen su suplicio. Llenos de odio contra Dios y contra el género humano, no piensan en otra cosa que en perder á los hombres. Por medio de las *tentaciones* tienden lazos á sus almas, para hacerlas caer en el pecado, y por el pecado en el infierno. — Algunas veces también ejercen su maléfico poder sobre los cuerpos, con *posesiones* y vejaciones sensibles. Sin embargo, ni pueden tocar el cuerpo humano, ni ejercer acción ninguna en el mundo visible, sin especial permisión de Dios, y en cuanto al alma no pueden suscitarle tentaciones sino hasta ciertos límites. *Dios es fiel*, dice el Apóstol, *y no permitirá que seáis tentados en grado superior á vuestras fuerzas: aumentará su gracia según la violencia del combate para que podáis sostenerlo.* (I Cor. x, 13). Dios quiere también que en las tentaciones imploremos su ayuda por medio de la oración.

Oficios de  
los ángeles  
buenos.

11. Los ángeles buenos tienen por oficio alabar á Dios en el cielo, ser sus mensajeros, sus ministros, y los custodios del hombre sobre la tierra.

Ángeles  
de la  
guarda.

12. Se llaman ángeles de la guarda ó custodios, los espíritus celestiales á quienes Dios en su misericordia ha confiado la guarda y defensa de los hombres. La fe nos enseña que cada uno de nosotros tiene un ángel de la guarda unido á su persona durante todo el curso de la vida. *Guardaos*, dice el Salvador, *de escandalizar al menor de mis hijos, porque yo os aseguro que sus ángeles ven sin cesar el rostro de mi Padre celestial.* (San Mateo, xviii, 10). — Por lo demás, es doctrina común, fundada en las Escrituras, que las sociedades, como la Santa Iglesia, las diócesis, los reinos, etc., tienen del mismo modo sus ángeles tutelares.

El ángel de la guarda defiende á su cliente contra los asaltos del demonio; procura preservarle de todos los males, incluso los del cuerpo; pero sus mayores esfuerzos tienden á sustraerle del pecado y de las ocasiones de pecar. Si tiene el dolor de verle caer en la tentación, le ayuda á levantarse, y á pesar de la resistencia del pecador y de su indocilidad, nunca le abandona enteramente. Si le encuentra dócil, le sostiene en el buen camino, y le hace progresar en la virtud y en la santidad. Á este efecto, sugierele buenos pensamientos, santos deseos, ofrece á Dios sus oraciones y buenas obras y le asiste sobre todo en el trance de la muerte.

Beneficios  
del  
ángel de la  
guarda.

Después de la cual, si el alma que le ha sido confiada se halla en estado de pecado mortal, la abandona al demonio; si se encuentra en estado de gracia la conduce hasta el purgatorio, y cuando está enteramente purificada, la introduce en el cielo.

13. Los ángeles gozan siempre de la visión beatífica de Dios, y durante su permanencia en la tierra, su beatitud les acompaña por todas partes, según la palabra del Salvador ya citada: *Sus ángeles contemplan siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.* (San Mateo, xviii, 10).

Beatitud  
de los  
ángeles.

#### Artículo tercero

#### EL HOMBRE Y EL PECADO ORIGINAL

##### § I. Origen y caída de la humanidad

14. Dios, después de haber creado *inteligencias* puras para poblar el cielo, hizo que habitasen en la tierra inteligencias unidas á los cuerpos: estos son los hombres.

Creación  
del  
hombre.

Habiendo Dios provisto la tierra de plantas y de animales, y acabado la creación de toda la naturaleza visible, formó una última criatura que debía ser la coronación de su obra, el hombre, cabeza y rey de la creación corporal. Creó al hombre á su imagen y semejanza dándole un cuerpo mortal, y un alma inmortal y libre, capaz de conocer, servir y amar á su Criador.

Primeros  
padres,  
unidad  
de la raza  
humana.

15. El primer hombre fué Adán. Hizo Dios su cuerpo del barro de la tierra, y el alma del hálito de su boca. Después creó á Eva, formándola, no sin misterio, de una costilla de Adán, porque debía ser su esposa y compañera inseparable. Adán y Eva son los primeros padres del género humano: de ellos solos descienden todas las razas ó variedades de hombres, esparcidos en la superficie de la tierra (1).

Fueron creados en el estado de hombres perfectos, y dotados del pleno uso de la razón y de la palabra; ó de otro modo, fuerón colmados de preciosos dones en relación con su fin sublime.

Fin del  
hombre.

16. El cual no era otro que conocer, amar, bendecir y servir á Dios en la tierra y glorificarle eternamente en el cielo.

Verdad es, que mirando solamente á la naturaleza del hombre, su destino parece limitarse á la tierra. Criatura terrestre, corporal é inteligente, su lugar propio parece ser el mundo visible donde debía alabar á Dios en sus obras y gozar la paz de una buena conciencia, como fruto natural de la virtud. Pero Dios en su misericordia elevó al hombre á un fin superior á

(1) Las hipótesis contrarias á este dogma han sido victoriosamente refutadas por la ciencia. Véase de Quatrefages, *De la unidad de la especie humana*.

su naturaleza terrestre; y quiso que llegara á ser hermano de los ángeles y que tomase asiento en el cielo con los espíritus bienaventurados. Por esto le enriqueció desde su origen con los más excelentes dones.

Fin  
sobrenatural.

17. Entre los cuales el primero fué la *gracia santificante*, llamada también justicia original, porque fué concedida al hombre desde su origen. Á este primer tesoro añadió Dios otros: la integridad ó la exención de la concupiscencia, la ciencia infusa, la inmortalidad y la felicidad. Todos estos dones eran gratuitos y ajustados á su naturaleza. Adán los habría transmitido en herencia á sus hijos, si hubiera permanecido fiel á Dios su bienhechor y maestro.

Dones  
primitivos  
y  
gratuitos

Enriquecidos así de gracias y de privilegios, Adán y Eva fueron colocados en el Paraíso terrenal, jardín de delicias que Dios les había preparado para que viviesen allí en la inocencia hasta el momento en que sin pasar por la muerte fuesen transportados al Paraíso celestial, mansión de la gloria. — Todos estos bienes, sin embargo, los perdieron por el pecado.

18. Queriendo que sus criaturas permaneciesen obedientes á Él, Dios les impuso una prohibición severa, pero fácil de cumplir. Les prohibió bajo pena de muerte, comer del fruto de uno de los árboles del Paraíso. — Desobedeció Adán á su Criador comiendo del fruto prohibido á invitación de Eva, que se había dejado seducir por la serpiente, ó más bien por el demonio, el cual había tomado la forma de este animal para tentar á nuestros primeros padres, hacerles caer en pecado, y perderles con todos sus descendientes.

Pecado  
de Adán.

El pecado fué muy pronto seguido de su castigo:

Castigo

del  
pecado.

Adán y Eva fueron arrojados del Paraíso terrenal, despojados de todos los dones gratuitos de Dios y condenados á vivir sobre la tierra como en un lugar de destierro hasta la hora de su muerte.

Tal debía ser también la suerte de su posteridad. Habiendo perdido los bienes que habían recibido en patrimonio, nuestros padres pecadores no podían transmitirlos á sus hijos y debían ; ay ! dejarnos en herencia, con su pecado, todo el triste cortejo de penas y males que acompaña á los pecadores. De ahí se deriva la condición actual del género humano que es la de una raza decaída y culpable. Tal es el dogma del pecado original ; he aquí la doctrina.

§ II. Doctrina relativa al pecado original

Pecado  
original.

19. Todos los hombres pecaron en Adán su primer padre, en cuanto el pecado de Adán lo mismo que las penas que lo acompañan, se transmite por vía de generación á toda su posteridad. Así todos los hombres nacen culpables é hijos de ira : en su alma, creada á imagen de Dios, llevan como un sello del demonio, que cubre la imagen del Criador. Tal es el *pecado original*, llamado también así porque los hombres le contraen en su origen. Se le puede definir, según el Concilio de Trento : *El pecado de Adán en cuanto está por la propagación en cada hombre al venir á este mundo, como pecado verdadero é inherente á su naturaleza.*

Efectos  
del pecado  
original.

20. Con el pecado, los hijos de Adán heredan todos los efectos del mismo pecado. Los cuales consisten en pérdidas y en penas. 1º. El hombre perdió

por el pecado todos los bienes de que la naturaleza humana había sido gratuitamente enriquecida en la persona de nuestros primeros padres : la gracia santificante ó la justicia original, así como la gloria del cielo de la cual era prenda esta gracia ; y en el orden natural el don de felicidad corporal y de inmortalidad. — 2º. Hízose acreedor á las penas positivas, á la cólera, á la indignación de Dios y á la dura esclavitud del demonio. — Además de esto, privado de su primitiva felicidad, cayó todo entero por su cuerpo y por su alma en condición lamentable. Su cuerpo ha quedado sujeto á la muerte, á las enfermedades, á los dolores y á todas las miserias que la naturaleza convertida en enemiga suya, no cesa de causarle ; su alma ha recibido también profundas heridas.

Las heridas del pecado en el alma son según la doctrina del venerable Beda, en número de cuatro : La ignorancia en el espíritu ; la malicia ó la propensión al mal en la voluntad ; y en la sensibilidad, de una parte la flaqueza, y de la otra, lo que se llama la concupiscencia, esto es, la inclinación á los placeres sensuales, á los honores y á las riquezas. Estas cuatro heridas tomadas en conjunto, constituyen lo que se llama *fómite del pecado*, especie de enfermedad moral que corrompe la naturaleza humana, y la inclina á todos los vicios.

Herida  
del alma.

21. El pecado original desaparece con el bautismo, cuyas aguas regeneradoras borran todas las manchas contraídas en el nacimiento. No hay culpabilidad en el bautizado, que es como un hijo de Dios nuevamente nacido ; pero no queda libre de la concupiscencia y de las miserias de la vida. Dios las deja, como materia de combate y de triunfo, y no desaparecerán com-

Remisión  
del pecado  
original.

pletamente, hasta el día de la regeneración corporal, esto es, hasta la gloriosa resurrección.

Tal es, en lo relativo al pecado original, la doctrina que la fe nos enseña, y que Dios nos ha revelado. Esta doctrina encierra un gran misterio.

§ III. Misterio del pecado original.

22. Sin la revelación, no hubiésemos podido conocer el hecho del pecado, oculto en nuestra naturaleza; y aun ahora mismo que lo conocemos, no nos es posible comprenderlo claramente.

Misterio superior pero no contrario á la razón.

Que Adán, cabeza del género humano haya podido hacer culpable y desgraciada á toda la raza contenida en él como en su germen, es un misterio que la inteligencia debe aceptar bajo la palabra de Dios, misterio que ella no podrá explicarse, pero en el cual no hallará nada ni de imposible, ni de injusto ó contrario á las divinas perfecciones.

Parábola.

Para esclarecerlo, se echa mano muchas veces de esta parábola: Un hombre de las últimas clases del pueblo fué elevado por su rey al primer rango de la nobleza, investido de las más altas dignidades del reino, y colmado de riquezas. Todos estos bienes y estos títulos eran hereditarios y debían por lo tanto pasar á sus hijos. Pero este hombre cometió un crimen; resultó culpable de alta traición hacia su bienhechor, y mereció los más severos castigos. Desgraciado, despojado de todo, vendido como esclavo, murió dejando á sus hijos envueltos en su desgracia, herederos de su esclavitud y de sus miserias. La triste herencia de estos hijos representa el pecado original en los descendientes de Adán.

Pero se dirá, los hijos de Adán no son solamente desgraciados, son también culpables: ¿y cómo serán culpables de un pecado que no han cometido? Objeción.

Entre muchas respuestas dadas por los teólogos, más ó menos apropiadas para esclarecer en cuanto es posible este misterio, citaremos la siguiente (1):

El concilio de Trento ha definido que el pecado de Adán se transmite á sus descendientes, por la propagación de la vida. — Para comprender esta definición, es preciso recordar la distinción que establecen los teólogos entre el pecado *actual* y el pecado *habitual*. El pecado *actual* consiste en el *acto* mismo por el cual el hombre quebranta los mandamientos de Dios; el *habitual*, es el *estado* de aquel que ha violado la ley divina. Al cometer el hombre un pecado mortal pierde la gracia santificante, que constituye su vida espiritual. Privada de esta vida, el alma se encuentra en un estado de muerte, de pecado, que subsiste hasta que el hombre haya recobrado la gracia santificante.

Cuando la Iglesia enseña que el pecado de Adán nos es transmitido, no quiere decir que el acto por el cual Adán quebrantó el precepto del Señor, venga á ser acto de todos los hombres: este *pecado actual* es propio de Adán y no ha sido comunicado á sus hijos. El *pecado habitual* solo ó la privación de la justicia original nos es transmitido con la naturaleza.

Á consecuencia del pecado de Adán, nacemos todos privados de esta justicia; y esta privación *en tanto*

(1) La explicación que damos aquí, no es, como las demás de su género, sino una opinión y de ningún modo doctrina cierta en teología.

que es producida en nosotros por el pecado de Adán, constituye el original, que es una verdadera mancha en el alma, un pecado en todo el rigor teológico de la palabra, aunque no sea actual y personal. — Nacemos, pues, culpables de un pecado que no hemos cometido personalmente.

Réplica.

Se puede todavía replicar ¿Por qué ha querido Dios que nuestra suerte dependiese de Adán, y que la gracia santificante nos fuese dada á condición de que Adán permaneciese fiel á su Criador? Respondemos que era justo que la felicidad de la criatura dependiese de su fidelidad á Dios. — Añadiremos todavía que si se quiere insistir preguntando las últimas razones de la manera de obrar de Dios, la inteligencia humana no podrá darlas. Es un secreto divino, un misterio, y como decíamos hablando de la Santísima Trinidad, tenemos siempre necesidad de creerlo, y de decir sometiendo nuestra inteligencia: *Creo, Dios mío, la doctrina del pecado original, porque vos la habéis revelado, y vuestra palabra es infalible: en esta fe quiero vivir y morir.*

#### Artículo cuarto

##### LA INMACULADA CONCEPCIÓN

23. El pecado original, según hemos dicho más arriba, se contrae en el nacimiento. Los hijos de Adán, en el primer instante de su existencia, son semejantes á los astros apagados: están envueltos en las tinieblas del pecado. Al unirse al cuerpo para constituir la naturaleza humana, su alma se encuentra manchada, como la perla preciosa que cae en el fango. — Todos los que descienden del hombre prevaricador por vía de

generación, contraen el pecado original: toda esta descendencia aparece á los ojos de Dios, como marcada con el carácter del demonio, como raza maldita, y según la expresión de San Agustín, como masa de condenación.

Existe una excepción admirable: una sola hija de vida, entre todos los hijos de la muerte, un lirio entre las espinas: la Santa é Inmaculada Virgen María, Madre de Dios. Sólo ella nació en gracia, ella sola fué concebida sin pecado original. Por único privilegio que se llama la *Inmaculada Concepción*, fué preservada de la mancha común, en virtud de los méritos del Redentor, de quien debía ser madre.

24. Dios, que en sus impenetrables designios había permitido la caída del género humano, se dignó en su misericordia dar á los hombres un Redentor, que los librase de la servidumbre del demonio, y los restableciese en sus derechos primitivos.

Este Redentor fué prometido desde el día del pecado. Según dice la Escritura, Dios descendió al Paraíso para intimar al hombre la pena de muerte con que le había amenazado. Pero había allí otro culpable más digno de castigo que el hombre, el demonio, oculto bajo la forma de serpiente. Dios la maldijo y añadió: *Pondré enemistades entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya; ella quebrantará tu cabeza.* Esta mujer que por su descendencia, esto es, por su Hijo, debía quebrantar la cabeza y el imperio del demonio, es la Virgen María. La enemistad, la guerra entre ella y el demonio, que, lejos de vencer es vencido y quebrantado por ella, es su triunfo del pecado, su Inmaculada Concepción. — El mismo privilegio está indicado en las palabras que

Privilegio  
de la  
Virgen  
Santísima.

La in-  
maculada  
Concep-  
ción  
revelada  
en el  
Génesis y  
en el  
Evangelio.

Dios, por boca del ángel Gabriel dirigió á María, cuando la llamó *Uena de gracia* : palabras que carecerían de verdad, si la Virgen hubiera sido privada de la gracia un solo momento de su vida; si como estrella de la mañana, no hubiese brillado desde el principio con la luz más pura.

Al preservar del pecado original á la Santísima Virgen María, Dios en su misericordia, preparaba la Redención del género humano, la venida del Redentor.

## CAPÍTULO QUINTO

### LA ENCARNACIÓN

1. La Encarnación es el misterio del Hijo de Dios hecho hombre.

Hemos visto que por el pecado de Adán, el género humano todo entero caído en la culpa, fué privado de sus gracias primitivas y sometido á la esclavitud del demonio, de la que no podía librarse.

Dios podía haber tratado á los hombres pecadores, como á los ángeles rebeldes : pudo abandonarlos á su suerte, y entregarlos á los castigos eternos que merecían. Pero usó de misericordia con ellos, les concedió un Redentor, que, expiando el pecado de los hijos de Adán, los restableciese en la justicia y en todos sus privilegios. Esta es la restauración de la humanidad caída.

2. El autor de esta restauración fué el *Verbo encarnado*, es decir, la segunda persona de la Santísima Trinidad, hecha hombre, y llamada de nombre *Jesucristo*.

3. Un Dios, haciéndose hombre para salvarnos, he aquí el grande hecho que la fe nos enseña, y que cons-

Caída  
y  
restauración del  
género  
humano.

Jesucristo.